

LA HERENCIA ESPAÑOLA
DEL LEGADO CULTURAL GRIEGO

LA HERENCIA ESPAÑOLA DEL LEGADO CULTURAL GRIEGO

JUAN JIMÉNEZ FERNÁNDEZ



Jiménez Fernández, Juan
La herencia española del legado cultural griego / Juan
Jiménez Fernández. -- Jaén : Editorial Universidad de Jaén,
2019. -- (Lingüística .Doble Pleca. Análisis Lingüísticos ; 2)
278 p. ; 17 x 24 cm
ISBN 978-84-9159-253-2
1. Civilización griega 2. Historia antigua 3. Lingüística 4.
España I. Jaén. Editorial Universidad de Jaén, ed. II. Título
811.14'1

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego

COLECCIÓN: Lingüística
Director: Ventura Salazar Rodríguez
SERIE: *Doble pleca: análisis lingüístico, 2*

© Juan Jiménez Fernández
© Universidad de Jaén
Primera edición, junio 2019
ISBN: 978-84-9159-253-2
Depósito Legal: J-472-2019

EDITA
Editorial Universidad de Jaén
Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deporte
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca
23071 Jaén (España)
Teléfono 953 212 355
web: editorial.ujaen.es



editorial@ujaen.es

IMPRIME
Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España/*Printed in Spain*

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

ÍNDICE

	Pág.
I. PRÓLOGO	XI
II. INTRODUCCIÓN	XV

I LEXICOGRAFÍA GRIEGA Y LÉXICO ESPAÑOL

1. EL GRIEGO COMO BASE DEL LÉXICO CIENTÍFICO Y TÉCNICO.....	3
2. SOBRE LA TERMINOLOGÍA MÉDICA O YATROLÉXICA	7
3. HELENISMOS Y NEOHELENISMOS	17
4. SUGERENCIAS LEXICOGRAFICAS PARA EL <i>DRAE</i>	25

II FRASEOLOGÍA CLÁSICA DEL ESPAÑOL

1. DE LA GUERRA DE TROYA, LA <i>ILÍADA</i> Y EL CICLO ÉPICO.....	33
- La manzana de la discordia	35
- El talón de Aquiles	36
- Pelillos a la mar	37
- Hablar con voz estentórea	38
- El caballo de Troya.....	39
- Tírios y troyanos.....	40
2. DE LA <i>ODISEA</i> Y LOS <i>RETORNOS O NOSTOI</i>	47
- Ser mentor de alguien.....	47
- Cantos de sirenas.....	47
- Entre Escila y Caribdis.....	49
- Los suplicios de Tántalo.....	50
- El velo de Penélope.....	52
3. DE HESÍODO Y OTROS CICLOS MÍTICOS ARCAICOS	55
- La Edad de Oro / El Siglo de Oro	55
- La caja de Pandora	58
- Murallas ciclópeas.....	60
- Una lucha titánica.....	62
- Estar bajo la égida	64
- Estar en brazos de Morfeo	65
- El hilo de Ariadna.....	65
- Hacer de anfitrión / Ser el anfitrión	67

- Tener vista de lince.....	68
4. DEL TEATRO GRIEGO.....	71
El tonel de las Danaides.....	71
Ser / Parecer una esfinge.....	72
Ponerse como una furia.....	73
5. DEL BESTIARIO GRIEGO.....	77
Ser una (H)arpía.....	77
Estar hecho un basilisco.....	79
Ponerse como una hidra.....	81
Eso es una quimera.....	83
6. DE LA VIDA COTIDIANA.....	85
Pender de un hilo.....	85
Hablar largo y tendido.....	86
Salir a la palestra.....	88
7. DEL PENSAMIENTO CLÁSICO.....	95
Conócete a ti mismo.....	95
El amor platónico.....	97
El bípedo implume.....	98
8. DE POETAS NO GRIEGOS.....	101
A veces dormita el buen Homero.....	101
El parto de los montes.....	102
La verdad es la verdad, dígala Agamenón o su porquero.....	104
9. DE ATENAS Y SU HISTORIA.....	107
Una ley draconiana.....	107
Condenar al ostracismo.....	108
Una carrera maratónica.....	110
El perro de Alcibiades.....	112
Echar una filípica.....	113
“¡Lechuzas a Atenas!”.....	114
10. DE ALEJANDRO MAGNO, SUS EPÍGONOS Y OTROS MONARCAS HELENÍSTICOS.....	117
El nudo gordiano.....	117
Beber la copa de Alejandro.....	118
“¡Zapatero, a tus zapatos!”.....	119
Una victoria pírrica.....	121
11. DE FUERA DE LA METRÓPOLI.....	125
Cantar la palinodia.....	125
La espada de Damocles.....	127
«¡Heuréka!», y no «¡Euréka!».....	128
Ser un sibarita.....	132
Risa sardónica.....	139
La Arabia feliz.....	140
Renacer de sus cenizas como el ave fénix.....	142
Ser un adonis.....	143
Narciso y el narcisismo.....	145
Dar una repuesta sibilina.....	146
Poner el colofón.....	151
12. LA ‘CRISOFILIA’ O LA CODICIA DE ORO.....	153

ÍNDICE

Ser rico como Creso / Ser un Creso.....	153
Ser el rey Midas.....	157
Matar la gallina de los huevos de oro.....	161
El cuerno de la abundancia.....	162
13. DEL DERECHO ÁTICO: ‘INIURIA VERSUS IUSTITIAM’.....	167
La parte del león.....	167
¿El fin justifica los medios?.....	168
El voto de Atenea o el voto de calidad.....	170

III

PAREMIARIO GRIEGO Y REFRANERO CASTELLANO

1. PAREMIAS GRIEGAS Y REFRANERO CASTELLANO.....	177
Del árbol caído todo el mundo hace leña, o hacer leña del árbol caído.....	177
Hacer una montaña de un grano de arena.....	178
En el vino, la verdad.....	178
El hombre es el animal que tropieza dos veces en la misma piedra.....	179
Cometer dos veces el mismo error no es propio del hombre sabio.....	179
A caballo regalado no le mires el diente.....	180
La unión hace la fuerza.....	181
Más vale maña que fuerza.....	181
Dádivas quebrantas peñas.....	182
A falta de pan, buenas son tortas.....	182
Quien siembra vientos recoge tempestades.....	184
Mientras hay vida, hay esperanza.....	184
Cría cuervos y te saltarán / sacarán los ojos.....	185
La cabra siempre tira al monte.....	185
Mañana será otro día.....	185
De tal palo, tal astilla.....	186
Ser un mirlo blanco.....	186
Los viejos son dos veces niños.....	187
Volver con las manos vacías.....	187
Una golondrina no hace primavera.....	187
El ojo del amo engorda el caballo.....	188
Tener el corazón más duro que una piedra.....	189
Ser pájaro de mal agüero.....	190
Tanto tienes, tanto vales.....	190
Cómo a nuestro parecer cualquiera tiempo pasado/fue mejor.....	191
Pagarlas todas juntas.....	191
El que mucho abarca poco aprieta.....	191
Cada oveja con su pareja.....	192
Más negro que la pez.....	193
Morirse de risa.....	193
Más ladrón que Caco.....	193
‘Ad calendas graecas’.....	194
Si Dios quiere.....	194

2. LOS ‘ <i>ADYNATA</i> ’ O IMPOSIBLES DE PLUTARCO.....	195
3. DE LA MEDICINA POPULAR	203
La ‘ <i>panacea</i> ’ (universal).....	203
4. TRADICIÓN SAPIENCIAL NEOTESTAMENTARIA	207
Nadie es profeta en su tierra	207
Ver la mota en el ojo ajeno antes que la viga en el propio	207
El necio que edificó su casa sobre arena.....	208
De la abundancia del corazón habla la boca.....	208
¡Yo soy el alfa y la omega!	208
¡Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de los Cielos!	209
Muchos son los llamados y pocos los escogidos.....	209
Echar margaritas a los cerdos	210

IV

EPÍLOGO

Psicoanálisis y mitología clásica

COMPLEJOS Y SÍNDROMES.....	213
El complejo de Edipo	213
El complejo de Electra	217
El complejo de Diana	218
El complejo de Medea	219
El síndrome de Elpénor	220
El síndrome de Diógenes.....	221

[APÉNDICE I]

Homero y el mar

LOS NOMBRES DEL MAR	225
LAS DIVINIDADES MARINAS	227
LOS EPÍTETOS HOMÉRICOS DEL MAR	228
LOS CORCELES DEL MAR	229
LOS MONSTRUOS MARINOS DE LA ODISEA O LA TERATOLOGÍA HOMÉRICA.....	230
LOS FEACIOS O LA HOSPITALIDAD.....	232

[APÉNDICE II]

El Helenismo y la idea universal de Alejandro Magno.....	239
BIBLIOGRAFÍA	251
TEXTOS Y TRADUCCIONES	256

PRÓLOGO

El presente libro no es solo una monografía sobre la importancia que la herencia clásica ha dejado como sustrato en la lengua, la literatura y la cultura españolas gracias al impulso que el Humanismo de los ss. XV y XVI, en adelante, dio a la recuperación de la Antigüedad clásica como modelo para la construcción de la Europa moderna, sino también el fruto de una elección inspirada por el largo y asiduo contacto y degustación de los textos griegos y latinos en la dilatada carrera del autor, el Prof. Juan Jiménez Fernández (q. p. d.), figura señera de los estudios clásicos en la provincia de Jaén; primero, como catedrático de instituto en el IES ‘Virgen del Carmen’ de Jaén, y, después, como profesor titular de filología griega en aquel primer germen de la futura Universidad que fuera el Colegio Universitario ‘Santo Reino’—por entonces dependiente de la universidad de Granada—. Como él solía decir, la dedicación a la filología griega por profesión y a la filología española por vocación le permitieron aunar en armoniosa sinfonía los dos mundos, lo helénico y lo español.

Quienes hemos sido sus alumnos bien podemos dar fe del elegante y a la vez riguroso estilo que tenía para verter cualquier texto griego al español, al que acompañaba una no menor fineza para el comentario pertinente, lleno de acribia filológica y sabiduría, como cumplía al excelente profesor y maestro que todos sus discípulos recordamos. El lector podrá comprobar fehacientemente este hecho: todas las traducciones de los textos griegos y latinos—o a otros idiomas— que se presentan en este libro, salvo indicación expresa en contrario, son del autor, cuya literalidad y a la vez ‘literariedad’ en su traslado al español buscaba siempre que, entre el autor antiguo y el lector moderno, no hubiera más intermediarios que los estrictamente necesarios. Su traducción, publicada en 2008, de la *Historia de Egipto* de Manetón (Madrid: Akal) es muestra fiel de lo dicho. Particularmente jugosos y eruditos eran sus comentarios sobre la fraseología y paremiología antiguas, aderezados con el estudio etimológico y semántico de las palabras que pasaron desde el griego a las lenguas modernas y que acabaron constituyendo la base del léxico científico-técnico.

En este libro, por tanto, se dan cita lo mejor de la tradición sapiencial docta y la sabiduría popular de los antiguos griegos. Estas arrancan de Homero y recorren todos los géneros literarios arcaicos, clásicos, helenísticos y tardo-antiguos, cristalizan en la exégesis cristiana y las alegorizaciones de los grandes personajes mitológicos por intermediación de los autores latinos antiguos y medievales, pasando después por la rica tradición paremio-

gráfica bizantina y culminando en los compendios mitográficos del primer Renacimiento. Al final de la Antigüedad, las grandes obras literarias griegas rara vez son manejadas y estudiadas directamente en el original, salvo excepciones, sino a través de traducciones latinas, comentarios y paráfrasis más o menos libres. En la Europa ‘latina’ pocos sabían griego, por lo que fue de capital importancia el ingente trabajo que los humanistas europeos llevaron a cabo para recuperar, conservar y transmitir los saberes antiguos. No obstante, gracias a Italia, el conocimiento del griego se fue abriendo paso paulatina y lentamente. Entre las diversas vías de transmisión desde la Antigüedad clásica al mundo de hoy quizás nos falte un eslabón más que habría que considerar: la estrecha relación mantenida por el Imperio bizantino y el islam en la península ibérica durante los ss. IX y X, que bien pudiera ser la puerta de entrada de algunos interesantes helenismos presentes en los textos árabes, o mejor diríamos ‘bizantinismos’, como quiere Francisco Rodríguez Adrados, pero eso será objeto de otro trabajo de quien esto escribe.

Una frase proverbial, una paremia, adquieren, por tanto, carta de naturaleza cuando son retomadas por un autor clásico y la tradición literaria las hace suyas. El acervo paremiológico castellano de origen griego es ingente, gran parte del cual ha llegado a la cultura occidental a través del mundo romano, y gracias a la ingente labor compilatoria llevada a cabo por Erasmo de Rotterdam. Sus *Adagia*, con algo más de 4000 proverbios, son la fuente de la que beberán los primeros humanistas impulsores de la recuperación del mundo antiguo.

Las colecciones de Nebrija, Fernán Núñez de Toledo —catedrático de griego en Alcalá y Salamanca, llamado el *Comendador Griego*—, Juan de Mal Lara, Covarrubias y Gonzalo Correas, entre otros insignes humanistas españoles, intentaron reunir todo lo mejor de la tradición sapiencial antigua. Salvo un reducido grupo de humanistas, a los que podríamos calificar de ‘helenistas’, catedráticos y profesores de griego que habían estudiado y perfeccionado su conocimiento de la lengua griega en la Italia del primer Renacimiento, y que, por tanto, tenían acceso directo a los textos griegos, en general los humanistas españoles entraron en contacto con la literatura, la filosofía y la cultura griega fundamentalmente a través de traducciones latinas, o través de autores como Cicerón, Tito Livio, Virgilio, Séneca y Ovidio, principalmente. La nómina de humanistas españoles de los ss. XV, XVI y XVII incluye a ilustres figuras del Renacimiento español cuyas señas de identidad eran que tenían un profundo conocimiento del griego antiguo: Antonio de Nebrija, el portugués Arias Barbosa —catedrático de griego en Salamanca—, discípulo del gran humanista italiano Angelo Poliziano en Florencia; Fernán Núñez de Toledo, ya mencionado, perfeccionó su conocimiento de griego durante dos estancias en Italia: la segunda y más continuada, como estudiante de la prestigiosa universidad de Bolonia, le permitió pertenecer al selecto grupo de los discípulos del humanista Filippo Beroldo, quien realmente era griego oriundo de la isla de Léucade. Discípulos insignes de Fernán Núñez en Salamanca fueron Juan de Mal Lara, cuya *Philosophia Vulgar* constituyó un hito de la tradición paremiológica castellana, y Fray Luis de León, también más adelante catedrático en Salamanca, profesor de Biblia y comentarista del texto hebreo de los Setenta, profundo conocedor del griego y editor de la colección paremiográfica del maestro. Y concluye nuestra galería de ilustres helenistas con León de Castro, Demetrio Ducas, nacido en la isla de Creta, catedrático en Alcalá; Francisco de Vergara, discípulo también de Fernán

Núñez y catedrático en Alcalá, y, por último, Alvar Gómez Castro, catedrático de griego y de retórica en el colegio de Santa Catalina en Toledo. Todos ellos hicieron su contribución para que la sabiduría griega no se perdiera y fuera recogida en colecciones de proverbios y refranes que tuvieron gran eco en la literatura española del Siglo de Oro.

Pues bien, Juan Jiménez también ha bebido de estas fuentes, pero no es un mero colector de expresiones fijas o de aquellos refranes castellanos que mejor testimonian la herencia clásica —ya sea griega, o latina—, ya que el léxico, la fraseología y las paremias presentadas en el presente libro son estudiadas en su significado y contexto original, es decir, qué significado tenían para los griegos antiguos y cómo la tradición castellana los ha recibido e interpretado, estableciéndose así, de paso, su grado de continuidad desde la Antigüedad a nosotros. Por poner solo un ejemplo: el oximoron *morirse de risa*, documentado por primera vez en la *Odisea* de Homero a propósito de la terrible muerte que van a tener los pretendientes de Penélope a manos de Ulises, seguramente significaba una cosa para los griegos antiguos y otra muy distinta para nosotros. El presente libro conjuga magistralmente ambos mundos y ve lo que tienen en común, no lo que les diferencia. En este sentido, hace su particular aportación al estudio de la tradición clásica y su herencia.

Tras expurgar el *DRAE* y lo más significativo de las colecciones paremiológicas castellanas, que fueron sistematizadas por Covarrubias y Correas y que mantienen una ininterrumpida línea de continuidad con la paremiografía bizantina —p. ej. Diogeniano, Apostolio, Zenobio, etc., aunque estos realmente redactaron epítomes de obras mucho más extensas y antiguas—, las páginas que siguen a continuación llevan al lector por el proceloso ponto de la literatura, el pensamiento clásico, la historia antigua, las creencias populares, la medicina, el derecho ático y, sobre todo, cómo no, de la lengua griegas. Todo ello presentado en un conjunto armónico de polifónicos acordes que tañen la melodiosa inspiración de las musas. Mas, con todo, pese a que el presente libro es un trabajo de pura filología, cualquier lector no iniciado podrá descubrir por sí mismo, a través de su amena y correcta redacción, que está pensado para todos, iniciados y no iniciados. Su lectura será harto grata a todos.

Los estudios aquí agrupados, —algunos de los cuales han sido ya publicados como artículos de periódico, revistas, lecciones inaugurales o monografías anteriores—, se presentan ahora revisados, corregidos y agrupados en cuatro bloques temáticos: el primero, que corresponde al título “lexicografía griega y léxico español”, aborda el estudio lingüístico, etimológico y semántico de los más conocidos helenismos y ‘neohelenismos’ del español, el griego como base del vocabulario científico y algunas aportaciones lexicográficas al *DRAE*; el segundo se dedica todo él a la fraseología de origen griego más utilizada en la literatura y en los ámbitos académicos, estableciendo su origen y verdadero significado; el tercero, que supone realmente una continuidad con el segundo, estudia cómo se ha trasladado la tradición paremiográfica griega al refranero castellano y se relacionan las paremias más comunes; el cuarto, a modo de epílogo, que tiene el sugestivo título de ‘psicoanálisis y mitología clásica’, pasa revista a los más actuales complejos y síndromes psicológicos que tienen su origen en conocidos personajes de la mitología.

Por último, se incluyen al final, en sendos apéndices, dos trabajos que, aunque muy tangencialmente, tocan el tema del presente libro; se incluyen aquí como muestra de la

enorme valía que Juan Jiménez tenía como docente. Los estudiosos de Homero y los historiadores de la Grecia antigua seguramente echarán muchas cosas en falta y pensarán —¡quizás con razón!— que dichos apéndices resultan muy sucintos, o incluso que plantean argumentos ya muy sabidos, pero valgan como muestra y ejemplo del buen hacer de un helenista y de un profesor que siempre supo transmitir como pocos a sus alumnos y discípulos el amor por el mundo clásico.

José Luis de Miguel Jover

PTU

UJA

INTRODUCCIÓN

En el taller del helenista

Un helenista, como el que escribe estas líneas, por modesto que sea, es siempre consciente de que las señas de identidad de las civilizaciones de cualquier época hunden sus raíces, *velis nolis*, en las culturas griega y latina, maestra la una y afanosa discípula la segunda. Por ello le es sumamente grato ofrecer en este libro un sugestivo y variado catálogo de temas encaminados a destacar que esa base de sustentación está y estará *in aeternum* en el mismo lugar como modelo que irradia ilustración. Dicho repertorio de motivos, que van desde el análisis de una palabra aislada hasta el dicho o el proverbio, o bien abordan asimismo estudios de tipo histórico, psicológico, estético, etc., ha visto la luz editorial en diversas revistas, libros de homenaje, prensa, etc. a lo largo de una vida entregada con ilusión a la enseñanza y a la investigación tanto en el instituto como en la Universidad. El hecho de que la mayor parte del libro esté dedicada a la paremiología se debe a que su autor es, ante todo, como decíamos arriba, filólogo, esto es “amante de la palabra”, que ha podido comprobar lo mucho que atesora nuestra lengua de la fascinante sabiduría del griego.

El contacto asiduo con la filología griega por vocación y con la española por naturaleza nos ha puesto en la pista de un conjunto de frases de raigambre helénica que han hecho fortuna en las lenguas cultas porque reviven algún episodio famoso, real o ficticio, a causa de la relevancia de sus protagonistas o por la justeza y oportunidad con que se aplicaron en su momento. Y de tal modo oportunas y justas que la posteridad, a través del tiempo, las ha hecho suyas, enriqueciendo con ello el patrimonio cultural de la humanidad; por ejemplo, *la espada de Damocles* tiene correspondencia en *l’epée de Damocles*, *Damocles’s word* o *la spada di Damocle*. De un tiempo a esta parte nos hemos dedicado a recogerlas, resultando más numerosas de lo que en un principio pudiéramos imaginar. De otro lado, nos hemos encontrado con colectores de frases o sentencias (en algunos casos, simples coleccionistas más que paremiólogos), que por falta de rigor o desconocimiento deforman los temas griegos, cuando no los maltratan, limitándose a reproducir los mismos errores o anacronismos de otros, en vez de haber investigado en las fuentes griegas, como ha sido

nuestro norte y empeño, o en las latinas cuando ha habido necesidad de completarlas o suplirlas.

La creación de esta fraseología es un fenómeno común a todos los pueblos y un referente de su cultura. Así pues, cada uno les ha impuesto su propia denominación o incluso varias, como ocurre con los términos griegos **aforismo**, **paremia** y **apotegma**, o **proverbio**, **sentencia**, **adagio** o **máxima** con respecto del latín, asumidos, por vía de herencia, por las lenguas modernas, amén del francés **refrán**, que se ha sumado a ese grupo de términos clásicos. Por otro lado, conviene resaltar que hay frases que, pese a su concisión y sencillez, tienen un sentido tan completo como el aforismo o la máxima (por ejemplo, “del viejo, el consejo” o “aceite y vino, bálsamo divino”): es el caso griego de *victoria cadmea*, *desatas el nudo* o *comida de sibaritas*, no obstante, plenas de expresividad.

La mayoría nos ha llegado a través de la paremiografía griega, o lo que es lo mismo, por sus mismos paremiólogos que coleccionaron los dichos propios de su lengua viva y cuya labor oscila entre el período helenístico y el s. XV, proporcionando a la posteridad un caudal inagotable de datos de todo tipo que, en muchos casos, han servido para aclarar y enriquecer la historia de sus antepasados en los más insospechados temas. Asimismo, en España se despertó el interés por ellos desde el Romancero hasta nuestro Siglo de Oro (*i. e.* Cervantes o Lope), en especial los coleccionistas como Nebrija, Hernán Núñez de Toledo, Juan de Mal Lara, Sebastián de Covarrubias, Gonzalo Correas y José M.^a Sbarbi. En Alemania, por iniciativa de E. L. Leutsch y F. G. Schneidewin, se publicó el *Corpus Paroemiographorum Graecorum* (desde ahora, *CPG*), esa inmensa y definitiva obra con la sabia clasificación de todos los proverbios que nos han legado los griegos mismos.

Sin embargo, disponemos de otros muchos proverbios (que no figuran en el citado *Corpus*) que hay que atribuirselos a la tradición erudita, que, conociendo a fondo la cultura helénica, ha sabido interpretar la peripecia de tal o cual mito o anécdota, forjándolos a través del tiempo, de suerte que tanto el español como las demás lenguas modernas suelen utilizar un variado repertorio formular nada despreciable, tales como *el hilo de Ariadna*, *salir a la palestra* o *echar una filípica*; piénsese igualmente en *la verdad es la verdad*, *dígala Agamenón o su porquero*, de A. Machado, de indiscutible creación reciente.

En general, los proverbios han pasado de tener un significado propio e individual en un momento concreto a incorporarse al sistema general de la lengua, pero sin perder su propiedad significativa de nuevo en parecidas circunstancias. Hay proverbios de **naturaleza exógena**, como los que aquí nos proponemos comentar, o aquellos otros de procedencia latina, que han poblado, por razones obvias, nuestra lengua; recordemos, por ejemplo, *pasar el Rubicón*, *alea jacta est*, *ad calendas graecas*, *rara avis o cui prodest?*, amén de las fórmulas que acuñó el derecho romano, como *in dubio pro reo*, *in articulo mortis*, *sub iudice*, que son, por sabidas, de uso espontáneo y diario. No faltan tampoco las inspiradas en la historia hebrea; verbigracia, *tener más años que Matusalén*, *más paciencia que Job* o *lavarse las manos como Pilatos*.

Junto a ellas están las de **creación endógena**, las que han nacido en el seno de una lengua a expensas de su propio patrimonio, aunque a veces, el proverbio no es tal, sino un modismo o expresión fija, privativa de una lengua, cuyo significado no se deduce de las palabras que la forman, como *estar entre Pinto y Valdemoro*, *rasgarse las vestiduras*,

¡apaga y vámonos!, *estar en Babia* o *irse por los cerros de Úbeda*. Del mismo modo que se suele decir que una imagen vale más que mil palabras, podría hacerse bueno el dicho de que tres palabras valen más que una historia completa, porque, pese a su aparente mensaje críptico, se bastan por sí solas para que emisor y receptor se entiendan a la perfección con el menor número de ellas.

Ante la dificultad de establecer una línea argumental por el carácter heterogéneo de los diversos motivos mitológicos, literarios o históricos que han inspirado los proverbios correspondientes, hemos optado por agruparlos en secciones que tienen una cierta afinidad temática o cíclica. A veces es inevitable repetir episodios de un mismo mito en diferentes enunciados, si bien su enfoque y tratamiento suelen ser distintos.

Además de los proverbios, el libro contiene —como puede apreciar el lector— otros temas de cultura griega no menos interesantes, desarrollados en otros medios y reunidos aquí como expresión de los variados aspectos que merecen destacarse por su concordancia y afinidad.

Por último, nos interesa precisar que, si se emplea el término *español*, se debe a su carácter universal, aunque el *castellano* sea históricamente el receptor directo del legado lingüístico grecolatino al tiempo que *alma mater* del español.

I

LEXICOGRAFÍA GRIEGA
Y
LÉXICO ESPAÑOL

EL GRIEGO COMO BASE DEL LÉXICO CIENTÍFICO Y TÉCNICO

En el *ABC* del 1 de julio de 1913 apareció en su tercera página un interesante artículo de Alfonso López Quintás titulado “Las ventajas de saber griego y latín”, en un estilo sencillo y ágil pero a la vez contundente. Lo ilustraba principalmente con latinismos y sus respectivos derivados castellanos. Terminada su lectura, nació en mí el deseo de corroborar sus afirmaciones, pero desde la perspectiva del griego, su hermano mayor, cuyo legado potenció el latín para que no se perdiera el aire de familia. Y a fe que lo logró, engendrando los numerosos descendientes que han compuesto la Romania, cuna lingüística del mundo civilizado.

Excúseme el lector de antemano de utilizar recuerdos autobiográficos pero oportunos. Realizaba yo allá por los pasados años cincuenta la prueba oral de aquel famoso examen de Estado cuando, en mi primera comparecencia ante el tribunal de ciencias (física y química, y naturales), que tuvo como prólogo la siguiente pregunta: ¿Qué es la isomería? —la palabra en sí deriva de *îsos*, ‘igual’, y *méros*, ‘parte’—; el profesor puso un gesto de extrañeza, y, antes de que me invitara a traducirla al lenguaje químico, me apresuré a explicar: “Se da entre cuerpos que, teniendo la misma fórmula empírica, tienen distinta desarrollada y, por tanto, distintas también son sus propiedades, tales como los azúcares glucosa y levulosa ($C_6H_{12}O_6$)”. El gesto tornóse entonces de complacencia, lo cual me dio mucha moral para el resto.

Con el de naturales corrí la misma suerte, pues me invitó a que le hablara de la calcopirita, también de origen griego, por lo que procedí a su análisis etimológico: “*Es un mineral compuesto de sulfuro de cobre (khalkós) y hierro, y que cristaliza en el sistema hexagonal*”. Como recordaba mejor las propiedades de la pirita, con la que tenía cierta relación por ser otro sulfuro, pero solo de hierro, añadí que esta daba chispas con el eslabón. De ahí el hecho de que derivara de *pyr*, *pyrós*, ‘fuego’.

Aquel bachillerato de entonces daba una vasta visión general, pero evidentemente sobrecargado, dado que se estudiaban siete cursos de latín y otros tantos de matemáticas. El siguiente, el del ministro Ruiz Jiménez, algunas de cuyas asignaturas tuve ya la suerte de impartir años más tarde, ganó en racionalidad: un bachillerato elemental de cuatro cursos con su correspondiente reválida de plato fuerte; aprobada esta, el superior se bifurcaba